

Guadalupe Evaristo Cedillo Garza
(1934-2023)

●

“Una de las satisfacciones más grandes es ver triunfar a mis alumnos”

En sus sesenta años de vida universitaria, se destacó como alumno, maestro, organizador sindical, consejero maestro, director de la Facultad de Ingeniería Mecánica y Eléctrica e iniciador de su doctorado con reconocimiento nacional, además de valioso miembro de la Junta de Gobierno.

¿Nos platica de sus inicios como maestro en la Álvaro Obregón?

Sí. Yo empecé como maestro no realmente por vocación sino por necesidad. Cuando yo entro al primer año de Ingeniería Mecánica, resulta que del pueblo que soy, El Cercado, la mayoría de la gente, entre ellos toda mi familia, el fuerte de sus ingresos era la fábrica de hilados y tejidos El Porvenir. La fábrica estaba en huelga. El sindicato, un sindicato cetemista, nos llevaba tres despensas a las familias cada fin de semana, pero no había dinero.

Entonces, a fin de año me doy cuenta que ya no había dinero para el camión, íbamos a regresar a la facultad en enero de 1957 y yo les decía a mis compañeros y amigos que yo no iba a regresar porque no tenía para trasladarme. Mi problema era de un peso con 30 centavos porque el camión me cobraba 65 centavos de ida y 65 de vuelta, claro, era muy poquito, pero yo no tenía entonces el peso con 30 centavos.

Eso llegó a los oídos de un maestro al que admiré mucho en vida y que para mí fue la guía de lo que debe ser un maestro: el ingeniero Francisco Oliver.

Llega a oídos de él. Me habla, me dice: “¿cuáles es tu problema?” Ya le platico y me dice: “No te preocupes. Si ese es tu problema y de ese tamaño, yo te voy a pasar una de mis clases en la ‘Álvaro Obregón’, la clase de Geometría Analítica.

Yo en enero de 1957 empecé dando la clase de Geometría Analítica ganando 17 pesos por quincena que para mí fue la salvación. Así empecé y luego hay que recordar también que en aquella época era lícito que gente que estaba estudiando ya una licenciatura pudiera dar clases a nivel preparatoria por la escasez de maestros. Así fue como empecé.

¿Fueron dos años en la Álvaro Obregón?

Dos años en la Álvaro Obregón y luego, en el segundo año, empecé a estudiar también la carrera de Matemáticas y eso me facilitó ser maestro en Ingeniería Mecánica. La facultad era muy pequeña; entre todos éramos doscientos y tantos en esa época. El director en turno, el ingeniero Pablo Espinoza Domínguez casi nos conocía en forma personal a todos los alumnos y sabía cómo andaba cada quien más o menos.



Me he tratado de adaptar a los tiempos. En mis inicios se usaba regla de cálculo y ahora ya ni en los museos está la regla de cálculo.



Él se da cuenta de mi situación económica, me habla: “para que te sigas ayudando te voy asignar los grupos irregulares de Matemáticas”. Ya tenía 17 pesos más por quincena, me cayeron del cielo. Así empecé a dar clases en la Facultad de Ingeniería Mecánica a grupos irregulares de Matemáticas en septiembre de 1957. El ingeniero Espinoza Domínguez me apreciaba mucho porque él fue egresado de la primera generación de la Escuela de Matemáticas. Él sabía que yo estaba ahí estudiando y me vio la posibilidad de que pudiera impartir Matemáticas y fue así que empecé. No me quejo de la Universidad, en cuanto he tenido problemas, todos me han ayudado afortunadamente. Pero no lo hacen sólo conmigo; la Universidad es muy noble, lo ha hecho con todo mundo.

¿Entonces usted vislumbró en esa época lo que iba a realizar después?

En realidad no. Sería una mentira si dijera que yo tenía un plan de llegar a ser; aún siendo ingeniero mi

vida no la planeo, todo se ha dado. Es evidente que hay cosas que he planeado, algunas salen, otras no; pero los cambios radicales que he tenido en mi vida a veces no los he planeado, se han dado por mala suerte o por buena suerte, pero se han dado. Además, considero que es muy aburrido planear todo, despertar, pensar en lo que pase mañana o pasado mañana, es muy aburrido. Es mejor vivir la vida al día, claro, hay que ser previsor también, tampoco ser despreocupado, pero como que es más emocionante que haya sorpresas. Aparte, son buenas.

¿En cuestión de los posgrados, usted los impulsó en la FIME?

A mí me tocó ser iniciador de la Escuela de Graduados al nivel de maestría. Recordemos que la Universidad no tenía el antecedente de investigación, sólo licenciaturas. Entonces, fue muy difícil convencer a las autoridades universitarias del momento de que debería de empezar el posgrado. Afortunadamente, en Ingeniería Mecánica, el director en turno, que era el ingeniero Nicolás Treviño Navarro, cuando se le planteó la idea, la aceptó de inmediato. Así empezamos, a mí me tocó en suerte ser de los iniciadores.

En la época del ingeniero Lorenzo Vela Peña, y poco antes, en la última parte de la gestión del director Jorge Urencio Ábrego, fui coordinador de graduados, así se llamaba el puesto, y siempre tuve la inquietud de establecer el doctorado. Lo intentamos en una ocasión y no pudimos. Fracasamos.

Cuando llego a ser director una de mis metas principales en el plan de trabajo era lograr establecer el doctorado en la facultad, gracias a la ayuda de los ex alumnos que tenían puestos muy relevantes, como el ingeniero Alfonso Morcos Flores, quien era gerente del Centro Nacional de Control de Energía (Cenace); y el ingeniero Raúl Quintero Flores, quien era director de la División de Tecnología, Investigación y Desarrollo en Hylsa y otros más.

Les comentamos la idea, inclusive era una idea que compartía Quintero Flores porque él había sido el primer coordinador de las maestrías en la facultad. Nos dimos a la tarea de armar un equipo. Primero que todo para hacer una investigación de qué tanta gente a nivel doctoral había en nuestro medio y me sorprendió que había más en Saltillo en las áreas de materiales para el Doctorado en Ingeniería Mecánica. El ingeniero Morcos, así de plano nos dijo palabras más, palabras menos: “de los doctores



En 1999 se integró a la Junta de Gobierno (derecha). Ceremonia en la que toma protesta como presidente de la H. Junta de Gobierno (arriba) ante las autoridades universitarias y los integrantes de este cuerpo colegiado. Al centro, María Julia Verde Star, a quien sustituye, 30 de junio de 2008.

que tenemos en la Comisión Federal de Electricidad, quién te sirve y lo ponemos aquí en Monterrey para que ayude a formar el Doctorado en Ingeniería Eléctrica”.

Con esa ayuda de Raúl Quintero Flores, con la participación de Hylsa nos abrió las puertas a la industria grande de Monterrey. Aquí vale hacer la mención de un doctor que trabajó junto con nosotros, el doctor Antonio Pita Szczesniewski, el segundo apellido es impronunciabile. A él se debe la creación de nuestro Doctorado en Materiales, él lo hizo, se desveló y batalló haciéndolo. Ni un centavo aceptó, lo hizo por el gusto y la satisfacción de ayudar a la Universidad y crear un programa de posgrado que hasta ahora es el programa de excelencia que tenemos.



Así empezamos batallando, pero ahora muchos de nuestros programas están considerados dentro del Padrón de Excelencia. Hay que recordar que no es la institución quien reconoce cuál es bueno, mediano o malo en el posgrado, sino un organismo externo como el Conacyt.



Para él, la tarea del maestro era el aprendizaje mutuo con sus estudiantes. En la imagen, en FIME en 2006.



Develación de su busto el 14 de mayo de 2007 al cumplir 50 años como maestro universitario.



Al celebrar 60 años de trayectoria docente, investigación y labor administrativa, se develó una placa-retrato en la biblioteca que lleva su nombre, el 23 de enero de 2017.

Creo que una de las experiencias más grandes que tengo de mi época como director es haber logrado el doctorado, porque es la culminación de lo que deben de enfocarse, según mi entender, todas las facultades de la Universidad; y lo están haciendo. En Biología es enorme la cantidad de investigación que se hace, en Agronomía, en Ciencias Químicas, en Medicina no se diga. Puedo asegurar que de la investigación científica que se hace en el noreste de México, la inmensa mayoría se hace en nuestra Universidad. Lo malo es que no somos muy dados en la Universidad a cacarear lo que hacemos. Mucha gente que no nos conoce internamente por alguna razón, llegan, ven y se quedan sorprendidos de los avances que tenemos en la Universidad.

¿Cuántas generaciones ha atendido como maestro?

Alguien alguna vez me dijo “ponte a contar qué tantos alumnos has atendido”. Yo considero, así groso modo, que son unos 18 o 19 mil estudiantes. Así de ese tamaño.

¿Se ha encontrado alumnos en ciertas áreas importantes y lo reconocen?

No nada más a mí me sucede sino a la mayoría de los maestros. Una de las satisfacciones más grandes

que tengo como maestro es ver triunfar a mis alumnos. Pero mayor satisfacción es que aquí en Monterrey o donde yo ande, me encuentre a alguien que me saluda diciendo que fue mi alumno. Ésa es una satisfacción que no se paga con nada. Algunos me dicen que fui medio duro; y yo en broma les digo: “mira, si te reprobé, ahorita te ponemos un examen y a ver cómo te va”.

¿Qué representa para usted la FIME?

Para mí, sinceramente, después de mi familia, está mi facultad. Ya voy a completar 50 años de estar laborando dentro de la Universidad; y de esos 50 años, excepto dos que estuve en la Álvaro Obregón –que fue donde empecé–, todo el resto me lo he pasado en la FIME. La Universidad para mí es el segundo hogar en toda la extensión de la palabra.

¿Cuáles son sus planes aquí?

En enero de 2017 completo sesenta años. Y yo siempre digo que son los primeros sesenta. Entonces, mientras yo me sienta capaz y, lo que es más importante, mientras mis alumnos consideren que todavía soy capaz, voy a estar aquí. A mis amigos les digo: “Cuando vean que la estoy regando, díganme porque ya es el momento de que me tenga que ir”.

El hecho de que uno tenga mucha experiencia o mucho tiempo de estar haciendo una cosa no necesariamente quiere decir que lo estás haciendo bien. Por eso si lo estoy haciendo mal, díganme. Uno de los detalles importantes es que me he tratado de adaptar a los tiempos. En mis inicios se usaba regla de cálculo y ahora ya ni en los museos está la regla de cálculo. Es la época de la computación y yo trato de estar al día hasta donde pueda.

¿Considera que el maestro también recibe enseñanza de sus alumnos? En su caso ¿qué enseñanza ha recibido?

Enorme. Cada muchacho es particular, con características propias y uno como maestro trata de enseñarles lo que debe ser correcto, no nada más las técnicas. Tan importante o tal vez más importante que un muchacho de cualquier escuela salga preparado en cierto conocimiento, es formándolo como persona.

Es aquí donde uno aprende mucho de ellos, por ejemplo, alumnos que no están rindiendo académicamente, puede llegar uno a ellos y tratar de entenderlos y darse cuenta de que realmente son muy brillantes; lo que pasa es que traen problemas económicos, familiares o de otra índole. Entonces, ahí se da uno cuenta del valor de la persona; no obstante, que está emproblemado sigue en la facultad, para mí eso vale mucho.

El hecho de ser constante, de no amedrentarse aún en los problemas eso significa que el muchacho saldrá adelante. Es donde uno se da cuenta de que a veces uno se arruga con problemas que son muy pequeños. Es un aprender siempre de los estudiantes y ellos de nosotros al tratar de enseñarles algo. Pienso que esa es la tarea del maestro, el aprendizaje mutuo, más o menos tratar de ver lo que quieren, cómo lo están haciendo. Cada estudiante aporta algo distinto que si uno es capaz de encontrarlo, pues se va enriqueciendo uno mismo.

¿Su nombramiento en la Junta de Gobierno qué representó?

Yo lo tomé como algo que distingue. Claro que para mí en lo personal es magnífico más que todo. Se está distinguiendo a la planta de maestros de mi facultad en general, a todos los maestros que son mis amigos de la Universidad. Si hemos hecho algo, pues no lo hemos podido hacer nosotros solos. Lo poco que yo haya podido hacer en la Universidad se ha hecho con la cooperación y ayuda de todos mis compañeros maestros, pues es un equipo y también



Con sus 63 años de trayectoria docente fue tomado como un ejemplo al sumarse a la estrategia digital implementada en abril de 2020 a causa de la pandemia de Covid-19.

de los alumnos, porque la paz que ha habido en nuestra Universidad –desde hace mucho tiempo– se ha logrado en parte por los maestros. Pero también por los alumnos que son conscientes de que ya no se les puede distraer de su quehacer principal, que es aprender y estudiar.



La comunidad universitaria se congregó en la explanada del edificio 2 de la Facultad de Ingeniería Mecánica y Eléctrica, el 4 de diciembre de 2023, para rendir homenaje póstumo al maestro que dedicó 67 años de su vida a la formación de los alumnos.